**MI EXPERIENCIA CON DIOS EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO**

Apocalipsis 1:17-18

INTRODUCCIÓN:

 Utilizamos la expresión “primero y último” en muchas situaciones cotidianas. Por ejemplo, decimos “Es un empleado muy responsable y eficiente, es el primero que viene al trabajo y el último que se va”. O también, cuando queremos expresar nuestro apoyo a un emprendimiento, ocasionalmente decimos “Lo primero que deseo es que te vaya bien en lo que estás emprendiendo, y lo último que desearía es que te quedes sin fuerzas o recursos para continuar”.

 Además, utilizamos esta frase para indicar que hicimos la tarea según las indicaciones recibidas, diciendo, “Lo que me pediste que haga lo hice tal cual, desde la A hasta la Z, desde el principio hasta el fin, nada dejé sin hacer.” También “de la A a la Z significa tratar un tema con profundidad, de principio a fin, abarcando todos los temas y hablando de todos los puntos principales.

 Por otra parte, Jesucristo también utilizó la expresión “el primero y el último” en su enseñanza sobre el liderazgo. En una ocasión, mientras Jesús y sus discípulos se dirigían a la ciudad de Capernaum, Jesús iba adelante y el grupo de discípulos detrás, comenzaron a discutir entre ellos sobre quién de entre ellos debería ser el “manda más”, el “capo” o el jefe del grupo, ya sea por sus méritos personales, sus conocimientos o sus capacidades. Y cuando Jesús llegó a Capernaum y entró en la casa, les preguntó “¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?” en otras palabras, les preguntó “¿Qué discutían tan acaloradamente? ¿por qué se estaban peleando entre ustedes? Y el texto bíblico dice “Mas ellos callaron, porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor” (Marcos 9:33-34)

 Después de escuchar sobre el motivo de su enfrentamiento y discusiones, dice el Evangelio “Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero (el último) de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí, y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió” (9:36-37) En este caso “ser el primero o ser el último” tiene que ver con lo que anhelamos ser, tiene que ver con nuestro prestigio, con el reconocimiento de los demás, tiene que ver con el honor o la honra. Siempre el primero es el más importante, y el último es el más despreciado de todos, es el mandadero, al que todos le mandan hacer las tareas más difíciles o desagradables. Es la posición menos deseada. Por eso algunos dicen “No me des órdenes, ¡no soy tu sirviente!” Pero para Jesucristo, el más grande no es el que manda, sino el que sirve, es el último de todos, el sirviente.

 El apóstol Pablo también se refirió a sí mismo utilizando las palabras “el primero y el último”. Él dijo que era el primero, pero el primero de los pecadores en 1 Timoteo 1:15 diciendo “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. También dijo que era el último, el último en jerarquía entre los apóstoles, cuando escribió a los corintios diciendo que Jesucristo “al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (1 Corintios 15:8)

 Además, Jesucristo usó esta expresión para indicar la inversión o el cambio de posición, diciendo “Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros” (Marcos 10:31) como aquellos que están últimos en la carrera y luego van pasando a uno y luego a otro y en el tramo final llegan primeros, y el público estalla con aplausos, porque del último lugar llegó al primero.

 Ahora, cuando se trata de Dios, todo cambia. Dios es Primero y Dios es último en su misma naturaleza, en su misma esencia. Es Primero y Último en sí mismo. Porque ha dicho “Yo soy”. Yo soy el comienzo y el final de todo.

 Podemos ver que

**I DIOS ES EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO EN EL PROCESO DEL LLAMAMIENTO**

Isaías 41:4 “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo el Señor, el primero, y yo mismo con los postreros”

 El proceso del llamamiento de Dios es completo es “de pe a pa”. De pe a pa, se utiliza desde hace siglos, cuando los libros se escribían a mano, y los copistas para dar fe que su trabajo fue una fiel y completa transcripción o copia, al terminar agregaban la frase “palabra a palabra”. Y luego usaron la abreviación “de P. a P.” o “de pe a pa” como quedó definitivamente.

 Cuando Dios nos llamó por medio del evangelio y recibimos a Jesucristo, este llamamiento no comenzó cuando oímos por primera vez la Palabra de Dios, o cuando alguien nos habló de Jesucristo, sino que comenzó en la eternidad en Dios, como dice Pablo en Efesios 1:4 “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” y escribiendo a los Romanos dijo “Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó, y a los que justificó, a éstos también glorificó”

 Como podemos observar, Pablo utiliza el pretérito, es decir, el tiempo pasado para indicar un proceso concluido, terminado, finalizado. “predestinó…llamó…justificó…glorificó”. Notemos que, al principio, en lo primero que Dios hizo, fue predestinarnos, “nos predestinó”, ya fue hecho, y cuando concluye, es decir, lo último, no dice “nos glorificará”, sino “nos glorificó”. Porque para nosotros, si bien fuimos predestinados, llamados, justificados, pero aún no hemos sido glorificados, y pensamos que aun no estamos reinando con Cristo en la gloria, pero para Dios, ya fuimos glorificados.

 Esto se confirma con Efesios 2:6 donde Pablo dice “y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. Y notemos que no utiliza el tiempo futuro, sino el pasado indicando que ya resucitamos y ya estamos reinando con Cristo, porque nos “hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. El pasado es el futuro y el futuro es el pasado. Un día resucitaremos, pero en realidad ya resucitamos. Un día reinaremos con Cristo, pero ya estamos reinando, porque todo ha sucedido en Cristo. ¿Cómo es posible? Parece una paradoja inexplicable, pero como Dios es el Primero y el Último, el principio y el fin, todo sucede dentro de Dios.

 Por eso, por medio de Isaías dice “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo el Señor, el primero, y yo mismo con los postreros” Él es el comienzo de la historia y el fin de la historia. Por eso, cuando recibimos a Cristo, y Cristo está en nosotros y nosotros estamos dentro de Cristo, el círculo se completa, como el símbolo que indica el infinito, semejante al número 8 puesto en horizontal  Este símbolo representa lo que no tiene fin. Y también está dentro de nosotros, en nuestras células y la estructura básica de nuestros genes. Está en la doble hélice de las hebras de nuestro ADN, que es una cadena continua de figuras de ocho.

 Como Dios ha hecho en nosotros su obra completa, él es el Primero y el Último, es nuestra salvación, quiere decir que nosotros estamos completos en él, como dice Colosenses 2:10 “y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”

**II DIOS ES EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO EN NUESTRA SALVACIÓN**

Isaías 44:6 “Así dice el Señor Rey de Israel, y su Redentor, Dios de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”

 En el capítulo anterior Dios había dicho “Yo, yo el Señor, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11) para indicar que no existe otro Salvador excepto Dios y si no hay otro Salvador aparte de Dios, porque claramente dijo “y fuera de mí no hay quien salve”. El único y exclusivo salvador de la humanidad es Dios y solo Dios. Entonces, si no hay otro salvador ¿por qué dice el apóstol Pablo que Jesucristo es nuestro Salvador? En 2 Timoteo 1:10 leemos “pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de **nuestro Salvador Jesucristo**, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” Si Dios es el único Salvador y no hay otro, entonces ¿cómo es posible que Jesucristo sea el salvador del mundo? Y como la Palabra de Dios no puede contradecirse, y la palabra de Dios es la verdad, entonces, solamente podemos deducir de manera total y absoluta que Jesucristo es Dios. Y Jesucristo, igual que el Padre, es el Primero y el Último, el primero y el postrero. Si Jehová, conocido como Dios en el Antiguo Testamento dijo “Yo soy el primero y yo soy el postrero” y Jesucristo dijo exactamente lo mismo “Yo soy el primero, y el postrero” es decir, el último. Entonces se trata de la misma persona, porque Dios añadió “y fuera de mí no hay Dios”

 Por eso el apóstol Juan escribió “y aquel Verbo era Dios” y más adelante dijo “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14) es decir, Dios se hizo carne en Jesucristo. Y si Dios se hizo carne en Jesucristo, entonces Jesucristo es Dios. Y todo lo que se dice de Dios en el Antiguo Testamento, se refiere a Jesucristo. Es el mismo Dios, no otro. Es el mismo que escogió a Israel y nos escogió a nosotros, y el que habló a Israel, nos habla a nosotros. ¿Y qué nos dice?

 El contexto del pasaje que hemos leído dice así “Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tu Israel, a quien yo escogí. Así dice Dios, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy del Señor; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Dios, y se apellidará con el nombre de Israel. Así dice el Señor Rey de Israel, y su Redentor, Dios de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”

Dios mismo en Jesucristo también te dice: “tú eres “a quien yo escogí”, “yo soy tu Hacedor, y “El que te formó desde el vientre” Por tanto “no temas. Porque mi Espíritu derramaré sobre tu generación y mi bendición…Yo soy el primero, y yo soy el postrero (el último)

**III DIOS ES EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO EN NUESTRO CAMINO**

Isaías 48:12 “Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé; Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.” (15-18) “Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino. Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo, y ahora me envió Dios el Señor, y su Espíritu. Así ha dicho Dios, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Y soy Señor Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.”

 Podemos notar que dos veces en estos textos se menciona la palabra “camino”. Dios dice que sería “prosperado su camino” y que Dios “te encamina por el camino que debes seguir”. Un camino es la dirección que ha de seguirse para llegar a algún lugar. Un camino es la vía que se construye para el desplazamiento de hombres y vehículos, pero también un camino es la dirección que uno debe tomar para lograr un objetivo, además, un camino es una decisión moral. Por ejemplo, se dice “esa persona tomó por mal camino y terminó preso”. O también, uno puede seguir el camino de Dios, es decir, los planes y proyectos de Dios, tal como oró Moisés a Dios diciendo “Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; mira que esta gente es pueblo tuyo” (Éxodo 33:13)

 Sabemos que el camino de Dios es perfecto y no tiene ningún defecto. En Salmos 18:30 dice “En cuanto a Dios, perfecto es su camino” y luego de afirmar esto, que el camino de Dios es perfecto, dice “Dios es el que me ciñe de poder, y quien **hace perfecto** **mi camino**” (18:32) ¿Y cómo hace Dios para hacer perfecto nuestro camino? Esta pregunta la responde otro salmo que comienza con una pregunta diciendo “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Salmos 119:9) En consecuencia está claro que la Palabra de Dios limpia, purifica y perfecciona, cuando uno la estudia y la aplica a su vida, es decir, cuando la guarda, la obedece. Y esto garantiza nuestra prosperidad, tal como Dios le dijo a Josué “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8)

 Dios hace perfecto nuestro camino porque él es el Primero y el Postrero (el último), y lo que comienza lo termina; la obra que comenzó en nosotros la terminará. Dios ha dicho “Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero…Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino”. Y será prosperado, porque él nos encamina por el camino que debemos seguir, y cuando no nos dejamos encaminar, cuando no obedecemos sus mandamientos, nos dice ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.”

**IV DIOS ES EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO EN EL TEMOR**

Apocalipsis 1:17 “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último”

 En dos ocasiones Jesucristo dijo “No temas” porque él es “el primero y el último”. La primera vez fue cuando Juan estaba aterrado, con tanto pánico, que cayó como muerto a los pies de Jesús. Entonces Jesús le dijo “No temas, yo soy el primero y el último”. (Apocalipsis 1:17) Y la segunda vez fue cuando le dijo a Juan “Y escribe al ángel de la iglesia de Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto…No temas en nada lo que vas a padecer” (Apocalipsis 2:8,10)

 Es evidente que Juan tuvo un ataque de pánico tan intenso que casi pierde el conocimiento. Si el ataque de pánico es más frecuente, se convierte en trastorno de pánico, que es cada vez más común en nuestro tiempo. Este ataque puede durar cinco minutos, veinte y hasta una hora. Son ataques repentinos de ansiedad, cuyos síntomas más comunes son: latidos rápidos y fuertes de corazón, sudor, escalofríos, temblores, dificultad para respirar, falta de aire, mucha debilidad o mareos, hormigueo en las manos, dolor en el pecho, náuseas, dolor de estómago. Ante estos síntomas, los que lo padecen sienten que se van a morir. Estos ataques vienen de manera inesperada, y muchas veces sin una causa aparente.

 Cuando el apóstol Juan se sintió así, percibió que Jesús puso su mano derecha sobre él y le dijo “No temas, yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apocalipsis 1:17-18) En otras palabras le dijo “Tranquilízate, no sigas en pánico, porque yo soy el primero y el último, soy el que murió en la cruz y resucitó y vivo para siempre, y tengo el control de la muerte y del lugar de los muertos” “tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Tengo las llaves y ninguno entra en la muerte si yo no abro la puerta. Yo tengo el control, soy el primero y el último, el Alfa y la Omega, la A y la Z, el principio y el fin. Todo ocurre dentro de mí.

 Si estás ansioso o a punto de tener un ataque de pánico, recuerda que Jesucristo es el Primero y el Último, y el que te dice “No temas” las llaves las tengo yo.

CONCLUSIÓN:

 ¡Cuánta paz nos da este conocimiento de Dios! ¡Cuánta seguridad nos da saber que Él es el Primero y el Último y todo lo encontramos en él! Dios es el que llama las generaciones desde el principio, y el pasado, el presente y el futuro son lo mismo para él, y su salvación está completa porque nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Él también es el primero y el último en nuestra salvación, él es nuestro Salvador y no hay otro, el mismo Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento, porque Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Él es nuestro Hacedor y el que nos formó desde el vientre de nuestra madre. Además, siendo que Dios es el primero y el último tiene la facultad de hacer prosperar nuestro camino, de enseñarnos, de guiarnos. Él es el que tiene un camino perfecto y hace perfecto nuestro camino.

 Y cuando nos asalta el temor y la ansiedad, él pone su mano derecha sobre nosotros y nos dice “No temas, yo soy el primero y el último…y vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el Hades” Tengo todo el control.

 Cada persona que ha puesto su confianza en Cristo Jesús, cada persona que ha creído y recibido al Señor Jesucristo, puede conocerlo como el Primero y el Último, y puede anclar su fe en su palabra y su persona, para que aun las tempestades más grandes no sean capaces de sacudir su seguridad en Cristo.